

EN RECUERDO

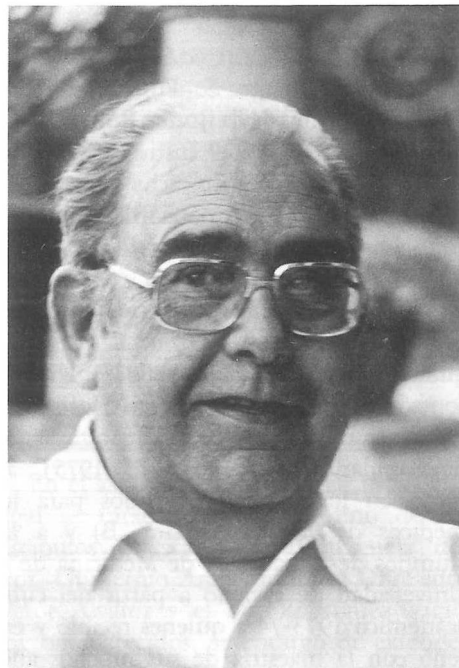
José Luis Solís Cagigal, in memoriam

M. CRESPO

El pasado día 3 de noviembre fallecía en el Hospital Nuestra Señora de Covadonga de Oviedo, el doctor don JOSE LUIS SOLIS CAGIGAL. Presidente que fue de la entonces denominada SOCIEDAD CASTELLANO-ASTUR-LEONESA DE PEDIATRÍA, había sufrido en los últimos años graves problemas de salud que afrontó con admirable serenidad y confianza. A pesar de ello y de las importantes limitaciones físicas que le impusieron, nunca dejó de interesarse por la marcha de la Pediatría, de nuestra Sociedad y de sus amigos.

Santanderino de nacimiento (23 de febrero de 1918), con profundas raíces en Cantabria, distinguido alumno del inolvidable don Guillermo Arce —patriarca de una amplia generación médica— y apasionado depositario del magisterio recibido en su entrañable Valdecilla, hizo profesión reiterada de entrega a su profesión —ejemplar y admirable su quehacer pediátrico en Oviedo—, a sus colegas —enamorado y constante asistente e impulsor de las actividades de la Sociedad de Pediatría—, a sus amigos —a quienes ofrecía generosidad, hospitalidad, compañerismo, estímulo y consejo— y, principal y destacadamente, a su familia, núcleo entrañable, en quien depositó dedicación y encontró cariño e ilusión. De ella se sentía legítimamente orgulloso y los suyos

le envolvieron en el afecto único que puede darse a un hombre tan bueno y tan afectuoso como él.



Antiguo alumno de la Universidad de Salamanca en la que se licenció en Medicina y Cirugía en el año 1945, fue médico asistente y colaborador del Servicio de Pediatría de la Casa de Salud de Valdecilla y Jardín de la Infancia de Santander

(Prof. Dr. G. Arce) durante tres años, obteniendo el título de Médico Puericultor de la Escuela Nacional de Puericultura en el año 1946. Posteriormente iba a ser destinado Médico Puericultor Ayudante del Estado en los Servicios de Higiene Infantil y Maternal en Morón de la Frontera (Sevilla). En 1959 fue nombrado Médico Puericultor del Estado en los Servicios de Higiene Infantil y Maternal de Oviedo, pasando a desempeñar el puesto de Jefe de los mismos Servicios, poco tiempo después. En el año 1963 se incorporaría a los Servicios Sanitarios de la Seguridad Social de Oviedo en calidad de Especialista en Pediatría y Puericultura.

Su inquietud y preparación profesional le llevaron al cargo de Presidente de la Sección primera de la Junta Provincial de Menores y Director del Instituto de Puericultura, dependiente de dicha Junta, en el año 1967. Tres años más tarde fue designado Director de la Escuela Provincial de Puericultura (Oviedo-Gijón), desarrollando una amplia labor compartida con la de profesor titular de la misma. Esta inquietud docente del Dr. Solís Cagigal encontró eco en su trabajo como Profesor de Puericultura en la Escuela Departamental de Sanidad de Oviedo (1970-1975), así como en los cursos impartidos para los médicos de APD (Escalafón B) y a los alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Oviedo a partir del curso académico 1973-74 a quienes recibió y enseñó con la maestría de sus muchos años de experiencia clínica.

Tuvo muy destacada actividad en el seno de nuestra Sociedad de Pediatría, labor que culminó con su elección como Presidente en 1970. Ya jubilado, fue distinguido con la Orden del Mérito Civil de Sanidad.

En los últimos años nos han dejado insignes figuras de la pediatría asturiana.

Excelentes colegas que marcaron toda una época por su talante profesional. A la ausencia de don Avelino González y don Severino Lagunilla primero, de Emilio Rodríguez-Vigil y Pedro Víctor Álvarez, después, y de Conchita Concheso y Maribel Viso, más tarde, se une ahora la de José Luis Solís. Se ha cerrado una etapa brillante, digna de recuerdo por tratarse de la que ha correspondido a médicos obsesionados con la salud y enfermedad de los niños asturianos, profundamente humanistas, de inquietud científica y de singular sensibilidad para los problemas de la infancia en esta región. Tuvieron mucho relieve sus actuaciones en la puericultura pública y del quehacer hospitalario en Oviedo, Gijón y Sama de Langreo, y en los planteamientos y aplicación de amplias medidas preventivas en Asturias. Excelente fue el trabajo que, en torno a la poliomielitis, abordaron en 1962, José Luis Solís y Pedro Víctor Álvarez. Otros tres acontecimientos sirven para ilustrar sus ejecutorias. Uno, la IV Reunión Anual de la AEP sobre «Fisiopatología del Metabolismo Calcio-Fosfórico en la Infancia» (Gijón-Oviedo, 1965); otro, la Reunión Conjunta de las Sociedades de Pediatría Portuguesa y Castellano-astur-leonesa, que coincidió con la revolución de los claveles en el país vecino; y, finalmente, el III Simposio Español de Pediatría Social, dedicado a temas tan de actualidad hoy como «Planificación de la educación sanitaria en la infancia», «Programación nacional de la educación sanitaria infantil a distintos niveles», «El hospital infantil y su papel en la educación sanitaria», y «Escuela y salud». Celebrado este último en Oviedo, en abril de 1976, probablemente fue la reunión científica en la que José Luis Solís puso más cariño y dedicación.

La muerte de José Luis Solís, a quien nuestra Sociedad distinguió con nombramiento de honor y la gratitud pública a su

generosa y eficaz labor como Presidente, nos ha llenado de pena, con ese dolor de lo irreparable y con la sensación de haber perdido al hombre bueno, al amigo entrañable y al pediatra experto.

Desde estas páginas de nuestro BOLETÍN, enviamos nuestra solidaridad y sentimiento a su esposa Pilarina y a sus hijos, en nombre de cuantos componemos la gran familia de la SOCIEDAD DE PEDIATRIA DE ASTURIAS, CANTABRIA Y CASTILLA Y LEON. Y de forma muy especial a nuestro Director, Alfredo Blanco Quirós y a su esposa María del Pilar Solís, y a Gonzalo, pediatra que por vocación sigue el camino paterno, todos ellos miembros muy activos de nuestra Sociedad.

Por último, permítaseme un especial recuerdo personal para el hombre que rebotando bondad, me distinguió con su afecto y amistad desde hace más de veinte años, evocando aquella mañana en el Patio de Escuelas Menores de Salamanca —mi tierra— en los actos sociales de una de las ya varias reuniones conjuntas con la Sociedad Portuguesa de Pediatría, grabando entusiasmado el lado humano de la ceremonia y los brazos abiertos con los que me acogió en mi incorporación a la vida universitaria de Oviedo, que comenzaba en 1973 su andadura pediátrica.

Los hombres como José Luis no se marchan del todo. Nos abandonó en una madrugada asturiana, con brumas en los valles y escasa luz en el cielo, para que su partida fuera más discreta. Un día después, cuando los suyos y muchos de sus amigos le acompañábamos al cementerio de Colloto —en el pueblo donde buscaba su descanso en vacaciones— nuestra Sociedad evocaba la figura de su maestro en el I Memorial G. Arce al que él se sumaría de todo corazón.

El amigo trabajador y amable, el «hombre bueno», ha dejado en Asturias

una estela de cariño, admiración y respeto. Se nos ha ido un amigo; nos ha dejado un ejemplo irreplicable. Descansa en paz, José Luis.

MANUEL CRESPO

Oviedo, diciembre de 1988.

Palabras del Dr. J. López Sastre, Presidente de la Sociedad, con motivo de la Reunión Científica celebrada en Oviedo, el día 9 de diciembre de 1988

Estimados compañeros y amigos, vamos a comenzar la Sesión que como saben ustedes va a estar dedicada a un tema tan preocupante y de actualidad como son las convulsiones infantiles, para ello contamos con expertos muy cualificados coordinados por el Prof. J. L. Herranz. Pero antes de adentrarnos en los aspectos científicos de la Reunión, quiero transmitir el profundo y unánime sentimiento de pesar de la Junta Directiva, y estoy seguro de todos los presentes, por el hecho de que no esté una vez más con nosotros el Dr. José Luis Solís Cagigal, que como saben todos ustedes falleció tras larga enfermedad, el día 3 del pasado mes.

En el aspecto científico el Dr. Solís Cagigal se caracterizó por ser uno de los discípulos destacados de la Escuela del Prof. Guillermo Arce y junto al Dr. Pedro Víctor Alvarez y el Dr. Rodríguez Vigil, hoy desaparecidos, se encargó de extender a Asturias el espíritu de las enseñanzas científicas y humanas que caracterizan a la Escuela del Prof. Arce.

Desde su llegada a Asturias el Dr. Solís Cagigal ha alternado su trabajo como Puericultor del Estado en Oviedo, con su entusiasmo e incondicional entrega a nuestra Sociedad, para hacerla cada vez mejor y más grata y siendo ya su Presidente en el año 1969, y también posterior-

mente a su Presidencia, fue organizador de Sesiones Clínicas, Reuniones y Actividades Científicas, siempre actuando dentro de su peculiar forma de hacer las cosas: eficaz y calladamente y con desbordada y generosa actitud amistosa para con todos.

El Dr. Solís Cagigal fue en fin un Pediatra en todo el sentido de la palabra, guardando siempre una conducta de correctísimo profesional, con esmerado y cariñoso trato a sus pequeños enfermos y

no escatimando, siempre que fuese necesario, las frases de consuelo y esperanza para los padres de sus pequeños pacientes.

Estoy seguro que todos los que conocimos al Dr. Solís Cagigal, lamentamos profundamente su fallecimiento y yo como Presidente haré llegar a su Viuda y familia el sentimiento unánime de profundo pesar, puesto de manifiesto oficialmente en esta Reunión, que es la primera que se celebra después de su muerte.